

¡Enciende las luces!

Dr. Justo L. González



El Discípulo 1.2 (2 de 13)

Génesis 1. 14-25

9 de septiembre de 2018

TEXTO ÁUREO

«Dijo luego Dios: «Haya lumbreras en el firmamento de los cielos para separar el día de la noche, que sirvan de señales para las estaciones, los días y los años».

—Génesis 1.14

EL MUNDO Y EL PUEBLO DE DIOS

Enciende las luces

RVR**VP****Génesis 1.14-25**

14 Dijo luego Dios: «Haya lumbreras en el firmamento de los cielos para separar el día de la noche, que sirvan de señales para las estaciones, los días y los años,

15 y sean por lumbreras en el firmamento celeste para alumbrar sobre la tierra.» Y fue así.

16 E hizo Dios las dos grandes lumbreras: la lumbrera mayor para que señoreara en el día, y la lumbrera menor para que señoreara en la noche; e hizo también las estrellas.

17 Las puso Dios en el firmamento de los cielos para alumbrar sobre la tierra,

18 señorear en el día y en la noche y para separar la luz de las tinieblas. Y vio Dios que era bueno.

19 Y fue la tarde y la mañana del cuarto día.

20 Dijo Dios: «Produzcan las

Génesis 1.14-25

14 Entonces Dios dijo: «Que haya luces en la bóveda celeste, que alumbren la tierra y separen el día de la noche,

15 y que sirvan también para señalar los días, los años y las fechas especiales.» Y así fue.

16 Dios hizo las dos luces: la grande para alumbrar de día y la pequeña para alumbrar de noche. También hizo las estrellas.

17 Dios puso las luces en la bóveda celeste para alumbrar la tierra

18 de día y de noche, y para separar la luz de la oscuridad, y vio que todo estaba bien.

19 De este modo se completó el cuarto día.

20 Luego Dios dijo: «Que produzca el agua toda clase de animales, y que haya también aves que vuelen sobre la tierra.» Y así fue.

aguas seres vivientes, y aves que vuelen sobre la tierra, en el firmamento de los cielos.»

21 Y creó Dios los grandes monstruos marinos y todo ser viviente que se mueve, que las aguas produjeron según su especie, y toda ave alada según su especie. Y vio Dios que era bueno.

22 Y los bendijo Dios, diciendo: «Fructificad y multiplicaos, llenad las aguas en los mares y multiplíquense las aves en la tierra.»

23 Y fue la tarde y la mañana del quinto día.

24 Luego dijo Dios: «Produzca la tierra seres vivientes según su especie: bestias, serpientes y animales de la tierra según su especie.» Y fue así.

25 E hizo Dios los animales de la tierra según su especie, ganado según su especie y todo animal que se arrastra sobre la tierra según su especie. Y vio Dios que era bueno.

21 Dios creó los grandes monstruos del mar, y todos los animales que el agua produce y que viven en ella, y todas las aves.

Al ver Dios que así estaba bien, 22 bendijo con estas palabras a los animales que había hecho: «Que tengan muchas crías y llenen los mares, y que haya muchas aves en el mundo.»

23 De este modo se completó el quinto día.

24 Entonces Dios dijo: «Que produzca la tierra toda clase de animales: domésticos y salvajes, y los que se arrastran por el suelo.» Y así fue.

25 Dios hizo estos animales y vio que todo estaba bien.

Introducción

Seguimos estudiando la narración que aparece en el primer capítulo de Génesis acerca de los seis días de la creación –seguidos por un séptimo día de descanso. Llegamos ahora al cuarto y quinto días y consideraremos aquí parte del sexto. (La parte del sexto que quedará para la próxima semana es la que se refiere a la creación del ser humano).

Puesto que se trata de la continuación de la narración de la semana pasada, queremos asegurarnos de que lo que se discutió y aclaró en esa primera lección es parte del modo en que nos acercamos a esta segunda. Esto es particularmente cierto de lo que dijimos en cuanto a la diferencia entre una teoría científica, como la de la evolución y una doctrina

teológica, como la de la creación. Es posible que haya personas presentes en la sesión de hoy que no estuvieron entonces o que algunos de quienes estuvieron hayan olvidado lo que se discutió, introduzca la lección resumiendo de manera muy breve lo que se dijo. Asegúrese de que quede bien claro que usted no está diciendo que debamos contraponer la doctrina de la creación a la teoría de la evolución, pero sí que debemos cuidar de que la teoría evolucionaria no se vuelva una doctrina y que la doctrina de la creación no se vuelva una teoría.

Pase de ahí al tema central de la lección, que es el modo en que las Escrituras de Israel rechazaban las creencias y supersticiones que había en torno a él, particularmente las que se referían a los cálculos astrológicos y a los temores de los monstruos que supuestamente se movían bajo la superficie del mar. Su propósito será ayudar a la clase a deshacerse, por una parte de las supersticiones representadas por la astrología y por otra de los temores infundados representados por los monstruos marinos, estudiando la narración que aparece en el primer capítulo de Génesis acerca de los seis días de la creación –seguidos por un séptimo día de descanso. Llegamos ahora al cuarto y quinto días y consideraremos aquí parte del sexto. (La parte del sexto que quedará para la próxima semana es la que se refiere a la creación del ser humano).

Puesto que se trata de la continuación de la narración de la semana pasada, queremos asegurarnos de que lo que se discutió y aclaró en esa primera lección es parte del modo en que nos acercamos a esta segunda. Esto es particularmente cierto de lo que dijimos en cuanto a la diferencia entre una teoría científica, como la de la evolución y una doctrina.

Análisis de la Escritura

Génesis 1.14-25

vv. 14, 20, 24: «dijo»: Nótese que, al igual que en la lección de la semana pasada, este verbo aparece repetidamente en la de hoy. Recuerde lo que vimos acerca de cómo Dios crea mediante su Palabra. Vea más adelante lo que se dice sobre el versículo 22.

v. 16: «E hizo Dios las dos grandes lumbreras... e hizo también las estrellas»: Considere el significado de estas palabras en el contexto cultural y religioso en que fueron escritas. En los pueblos entre quienes Israel vivía se les rendía culto al sol, la luna y los demás astros como si fueran dioses. Esto era cierto tanto en Mesopotamia –la región de donde Abraham era oriundo– como en Egipto, donde el dios supremo era el disco solar. Particularmente en Mesopotamia se practicaba la astrología, que daba a entender que el curso de la vida humana y de la historia

toda era gobernado por los astros. (Es por esto que hasta el día de hoy en muchos de los idiomas los días de la semana llevan el nombre del sol, la luna o alguno de los planetas, cuyos nombres a su vez se derivan de los antiguos dioses). El pueblo de Israel, al igual que el de Egipto y Mesopotamia observaba y admiraba el ritmo y el orden con que se movían los astros. A diferencia de esos otros pueblos, Israel sabía que esos astros no eran dioses, sino que eran más bien creación del único Dios. Dentro del contexto en que fueron escritas, estas palabras son una afirmación de la fe de Israel en contraste con la de los pueblos circundantes. Es importante recordar que en la lección de la semana pasada se dijo que la tierra estaba desordenada. Al crear las luminarias y ordenar que una de ellas reinara sobre el día y otra sobre la noche, Dios está estableciendo orden.

vv. 18, 21, 25: «Y vio Dios que era bueno»: Vea y recalque lo que se dijo en el material para la semana pasada, donde esta frase aparece repetidamente (vv. 9, 12). En esto lo que Génesis dice acerca de la creación contrasta con las creencias de los pueblos en derredor. Entre esos pueblos, no todo cuanto existía era producto de un Dios bueno y amoroso. Aun cuando las cosas fueran creación de los dioses, estos estaban siempre involucrados en enemistades y contiendas y esas desavenencias se manifestaban en las enemistades que existían en el mundo. Lo que es más, en algunos pueblos antiguos, ciertamente en la región de Mesopotamia, había una conexión entre los movimientos de los astros y el mal que los humanos debían temer. En Mesopotamia, el último día de cada semana era desfavorable, porque el dios a quien se le dedicaba era desfavorable para la humanidad. En el Génesis se afirma todo lo contrario, Dios no solo hizo todas las cosas, sino que declaró que eran buenas. El orden que Dios establece sobre los astros es orden de bondad y amor y no el orden maligno de los dioses mesopotámicos.

vv. 19, 23: «Y fue la tarde y la mañana»: Véase lo que se dijo la semana pasada sobre esta frase y el modo en que los hebreos contaban el fin y el comienzo de los días. Frecuentemente algunos preguntan, respecto al versículo 18, cómo es que se puede hablar de varios días, así como de sus tardes y mañanas, cuando todavía no

PROPÓSITO

Al igual que el Israel de antaño, nos vemos rodeados de ideas y poderes que contradicen o se oponen a los puntos esenciales de nuestra fe. Nuestro propósito será ver cómo lo que Génesis dice acerca de la creación de los cuerpos celestiales nos invita a rechazar toda superstición semejante a las que existían entonces. Además, ver cómo lo que Génesis dice acerca de la creación de los monstruos marinos nos da aliento en nuestro combate con los monstruos de hoy.

BOSQUEJO DE LA LECCIÓN

- I. Relación con la lección anterior. Teorías y doctrinas.
- II. Los temores y supersticiones en torno a Israel:
 - A. La astrología.
 - B. El caos y los monstruos marinos.
- III. Relación con nuestros temores y supersticiones.

había el sol ni la luna. Esto indica una vez más que no se trata de una narración literal de una serie de acontecimientos y de su orden. Señala que el orden del universo, los días y las noches, no dependen en última instancia de las lumbreras celestiales, sino que están bajo el dominio de Dios. Dios es Señor del tiempo y es quien determina los días y las noches. El sol y la luna mar-

can los días y las noches porque así lo ha determinado Dios.

v. 21: «los grandes monstruos marinos»: En esto vemos que la historia que aparece en Génesis se opone radicalmente a las creencias de los pueblos vecinos. En los relatos babilónicos y de otros pueblos cercanos sobre la creación, el gran monstruo marino es el principio del mal y enemigo de los dioses. Este monstruo marino, que entre otros nombres tiene el de «Leviatán», se menciona varias veces en la Biblia hebrea. Frecuentemente esas menciones se relacionan con la creación o al menos con los tiempos primigenios. Siempre se emplean para recalcar el poder de Dios sobre Leviatán. Por ejemplo, en el Salmo 74.13-14, el salmista canta: «Dividiste el mar con tu poder, quebraste cabezas de monstruos en las aguas. Aplastaste las cabezas del Leviatán y lo diste por comida a los habitantes del desierto». En otros contextos, el gran monstruo marino recibía el nombre de «Rahab». Tal es el caso en el Salmo 89.10: «Tú quebraste a Rahab como a un herido de muerte, con tu brazo poderoso esparciste a tus enemigos». Si en esos cánticos se celebra la victoria de Dios sobre los monstruos marinos, aquí en el Génesis se dice más: hasta los mismos monstruos marinos son parte de esa creación acerca de la cual Dios dijo que era buena. Los monstruos podrán rebelarse contra Dios, pero Dios sigue siendo su creador y Señor. Nótese que en este versículo, como para subrayar la autoridad de Dios por encima de todas las cosas, la palabra «todo» aparece dos veces –y vuelve a aparecer en el versículo 25.

v. 22: «los bendijo»: La palabra «bendecir» significa «decir el bien» o pronunciar el bien sobre alguna persona o cosa. (En el sentido contrario, la palabra «maldecir» significa pronunciar el mal sobre alguna persona o cosa). Si unimos esto a lo que se dijo antes acerca de cómo la Palabra de Dios no es solo una comunicación, sino una acción creadora, la bendición que Dios pronuncia viene a ser realidad. Cuando Dios, en este versículo, les dice a sus criaturas «fructificad y multiplicaos», no les está dando ante todo un

mandato, aunque los verbos estén en modo imperativo, sino que está pronunciando una promesa. Como promesa de Dios que es, se vuelve realidad.

v. 25: «todo animal que se arrastra sobre la tierra»: Aun cuando más adelante se hablará de la serpiente y se dirá que el arrastrarse por la tierra es una maldición de Dios, aquí se nos advierte que hasta la serpiente es criatura de Dios. Una vez más, la doctrina de la creación abarca todo cuanto existe. Como dice el primerísimo versículo de la Biblia, Dios es creador de «los cielos y la tierra». No hay otro principio creador que no sea Dios mismo.

Aplicación

La narración pasa ahora al cuarto día, de ahí al quinto y luego a parte del sexto. (La creación del ser humano, que tiene lugar en el sexto día, será el tema de nuestra próxima lección).

Como vimos la semana pasada, no debemos leer esta historia de la creación en seis días como una alternativa a la teoría de la evolución, sino como un modo de afirmar, por una parte, el valor de toda creación a los ojos de Dios y por otra, nuestra relación con esa creación. Además, para entenderla debidamente tenemos que asegurarnos de ver

VOCABULARIO BÍBLICO

SEÑALES PARA LAS ESTACIONES: Esto no se refiere únicamente a lo que hoy llamamos «estaciones» – es decir, la primavera, el verano, el otoño y el invierno – sino a todos los tiempos específicos señalados en el calendario. A diferencia del nuestro, que es un calendario solar, los calendarios antiguos se basaban a la vez en los movimientos del sol y de la luna.

SEÑOREAR: El tema del señorío es importante en estos dos primeros capítulos de Génesis. La afirmación central es que Dios es Señor de todo cuanto existe. Como veremos la semana próxima, el humano es señor de las cosas creadas. Pero aquí se nos recuerda que, aunque el ser humano tendrá poder sobre todas las cosas en la tierra, hay un orden de las estaciones que no está bajo su señorío, sino bajo el señorío de los astros, que a su vez están bajo el Señorío de Dios.

RECOMENDACIONES EDUCATIVAS

Entre las recomendaciones educativas que pueden facilitar el desarrollo y análisis de la clase de hoy están las siguientes:

- Una de las principales dificultades con que el maestro o maestra puede toparse en esta serie de lecciones es que la discusión y el interés se tornen únicamente hacia cuestiones de curiosidad o de información. No estudiamos la Biblia ante todo para informarnos, sino también y sobre todo para formarnos. Ciertamente, la información correcta es importante, pero más importante todavía es el modo en que esa información les da forma y dirección a nuestras vidas.

- Asegúrese de que en el bosquejo que aparece más arriba se dedica suficiente tiempo al punto III, que es el que tiene que ver con nuestras realidades. Posiblemente un buen modo de organizar la sesión sería dedicarle al punto I una breve discusión para asegurarse de que la clase entiende este punto, que es esencial para todo nuestro estudio en esta unidad.

- Tras darle oportunidad a los miembros de la clase a expresarse respecto a este punto, pase al número II y en este caso trate de ser usted quien presenta y explica la lección. Es usted quien tiene la información necesaria para entender por qué le era importante al pueblo de Israel saber que los cuerpos celestes y los monstruos marinos son creación de Dios, para así no caer en las supersticiones y los temores de sus vecinos. Aunque esto es de suma importancia para la lección, limite el tiempo que le dedica a ello, para asegurarse de que quede tiempo para el punto III.

- En este tercer punto, invite a la clase a discutir sus propias experiencias y temores y cómo se relacionan con lo que vemos en las Escrituras. En otras palabras, lo que sugerimos es un ritmo como sigue: I. Discusión por la clase, II. Presentación por usted, III. Discusión por la clase.

- Concluya la clase con la oración provista.

lo que querría decir dentro del contexto en que fue escrita. Para hacerlo, podemos empezar por notar que el pasaje que estudiamos incluye dos temas principales. El primero de ellos es la creación de los astros y el segundo, la creación de lo que hoy llamamos el reino animal.

Al afirmar que Dios creó el sol, la luna y todas las estrellas, el pasaje estaba refutando lo que era creencia común entre los pueblos circundantes a Israel. Entre esos pueblos, la astronomía y la astrología eran prácticamente la misma cosa. Los babilonios en particular, pero también los egipcios, los cananeos y más tarde los griegos, pensaban que los movimientos de los cuerpos celestiales dominaban o al menos influían, sobre la vida de los individuos y de las naciones. Entre todos esos pueblos, los astros eran divinidades que gobernaban la vida humana.

Frente a eso, el pasaje que estudiamos afirma que tanto el sol como la luna y todas las estrellas son obra de Dios. No son dioses. Están sujetos al Dios que los creó. El sol gobierna, sí, sobre el día; y la luna sobre la noche. Ese gobierno les ha sido dado por Dios y está sujeto a Dios. Lo que es más, según la narración que estamos estudiando, las mañanas y las tardes, los

días y las noches ya existían antes de que hubiera sol o luna. Esto puede parecernos extraño, pero es una afirmación contundente de que los tiempos están en las manos de Dios y no de los astros.

Lo que esto implica para nuestras vidas de hoy resulta claro. Al nivel más obvio, es un rechazo de todas las supercherías astrológicas que todavía son tan populares. Hay creyentes que todas las mañanas leen el horóscopo en el diario, como si su vida estuviera gobernada por los astros. Cuando tal hacemos, somos tan paganos como los antiguos babilonios. (Frecuentemente digo que tuve un tío quien por algún tiempo trabajó para una revista semanal. Entre sus muchas tareas estaba la de escribir el horóscopo. Él nada sabía de los astros ni de astronomía. Sencillamente escribía una serie de comentarios y recomendaciones con tonalidades misteriosas que en realidad nada decían. Luego decidía cuáles días iban a ser favorables para cada signo del zodiaco y cuáles serían desfavorables. Varias veces me he preguntado cuántas decisiones importantes se tomarían sobre la base de esas supercherías).

Las implicaciones de este pasaje no se limitan a los horóscopos. Cuando el Génesis afirma que todas las cosas fueron hechas por Dios, tanto las que están en el cielo como las que están en la tierra, está rechazando todas las supersticiones basadas en la idea de que hay otros seres o cosas que de alguna manera misteriosa dominan nuestras vidas. Gracias a lo que Génesis dice aquí, no tenemos que temerles ni a los gatos negros que se cruzan en nuestro camino ni al número 13. Sabemos que tanto los gatos como los números son creación de Dios y están en manos de Dios.

Esto se refuerza en lo que se nos cuenta que Dios hizo en el quinto día, cuando produjo la vida en las aguas y en los cielos –es decir, las aves y los peces. Entre las cosas que Dios hizo ese día se incluyen los «grandes monstruos marinos». Para muchos de los pueblos que entonces circundaban a Israel, los mares y sus aguas eran símbolo del caos y la maldad. Dentro de esos mares, lo peor era la existencia de grandes monstruos marinos que devoraban a quienes se atrevieran a navegar sobre sus dominios. En Egipto, los grandes monstruos acuáticos eran los cocodrilos, que eran objeto de adoración. Frente a todo eso, el Génesis afirma que Dios hizo no solamente los peces y las aves de colores e inofensivos, sino también los grandes monstruos marinos. En última instancia, el poder de Dios se extiende hasta el reino mismo del caos y penetra sus profundidades. Todo ello es obra de Dios. Como veremos en otra lección, las criaturas pueden rebelarse contra Dios y producir grandes males. No por eso dejan de ser criaturas de Dios.

El que Dios haya creado hasta los grandes monstruos marinos –aun más, el que haya creado «los cielos y la tierra»– quiere decir que, aun cuando veamos en torno nuestro poderes malignos, a fin de cuentas Dios es su Señor y vencerá sobre ellos. Esto no se refie-

re únicamente a los que comúnmente llamamos «demonios», sino también a todas las muchas otras manifestaciones del poder demoníaco entre nosotros. En los Salmos vemos repetidamente que Dios venció a los monstruos marinos. (Esto se incluirá entre las lecturas devocionales para esta semana). Sabiendo esto, sabemos que Dios vencerá sobre toda injusticia y opresión, sobre los políticos corruptos que solamente se ocupan de proteger los intereses de los poderosos, sobre quienes oprimen a los demás y sobre los prejuicios que deshumanizan al prójimo.

Pregunte: ¿Por qué será que tantos creyentes todavía leen el horóscopo? ¿Será que verdaderamente no creemos en la doctrina de la creación? ¿Será que pensamos que los astros son más poderosos que Dios?

Invite a la clase a ocupar unos minutos de meditación silenciosa pensando cuáles son los «monstruos marinos» que más temen y a escribir sus conclusiones en una pequeña hoja de papel.

Lea Salmos 74.13-14 –que será la lectura señalada para nuestra meditación mañana lunes– e invite a la clase a reflexionar sobre lo que ese salmo les dice al mismo tiempo que leen lo que han escrito. Tras darles un tiempo para la reflexión, invíteles a romper el papel en pedazos bien pequeñitos y echarlos todos al basurero. Dirija a la clase en la oración señalada al final de esta lección.

Resumen

- En la presente lección hemos visto cómo lo que el Génesis nos dice acerca de la creación de los astros y los habitantes del mar ayudaría al pueblo de Israel a enfrentarse a las supersticiones y los temores que reinaban en derredor suyo. El gobierno último del universo no está ni en el sol ni en la luna ni en los grandes monstruos marinos ni en ninguno de los poderes del maligno. El gobierno último del universo está en manos de quien lo creó, Dios Todopoderoso.

- De igual manera que al antiguo Israel, también a nosotros y nosotras hoy, lo que el Génesis dice acerca de la creación nos ayuda a enfrentarnos a las supersticiones y temores que reinan en torno nuestro. Algunos de esos temores –entre ellos las supersticiones– no tienen base alguna en la realidad. Otras se deben al poder que ciertamente vemos que el mal tiene todavía hoy. Los primeros tienen poder solamente si creemos en ellos. Los segundos tienen poder verdadero, pero solamente hasta tanto se manifiesta el poder victorioso de Dios. En el entretanto, nuestra tarea es dar testimonio de la victoria de Dios resistiendo a tales poderes del mal.

- Al terminar la clase, invite a los participantes a leer cada día los textos indicados como lecturas devocionales, notando sobre todo el poder victorioso de Dios sobre los poderes del mal y entonces, en sus oraciones, pedirle a Dios su apoyo en nuestro enfrentamiento con el mal.

Oración

Señor Dios, creador de los cielos y la tierra, tú conoces mejor que nosotros nuestros temores y angustias. Tú conoces los «monstruos» que tanto tememos y que tanto nos hacen sufrir. Así como los hemos deshecho en este momento, así también ayúdanos a deshacerlos y vencer sobre ellos en cada momento de nuestras vidas. Lo pedimos por Jesucristo, el vencedor del pecado, de la muerte y la malicia. Amén.

LECTURAS DEVOCIONALES PARA LA PRÓXIMA SEMANA

Lunes

Salmos 74.13-14

Miércoles

Salmos 76.7-12

Viernes

1 Juan 5.1-5

Martes

Salmos 89.8-18

Jueves

Salmos 9.5-10

Sábado

Apocalipsis 5.11-14